

NUESTRO INVITADO

HOY: JOAN COLMER I ROVIRA

Llega hasta Vds., amigos lectores, el primer número de «L'Estendard», dentro del año 1977.

Este, como los que aparezcan en lo sucesivo, tratarán de plasmar con la mayor brillantez y amplitud posibles, las efemérides o acontecimientos que con motivo de la celebración del Centenario de la Sociedad, se vayan produciendo.

Nuestro invitado es un auténtico enamorado de la Sociedad Coral y no menos de la «rotllana».

Es en la actualidad uno de los socios más antiguos, sin duda alguna muchas e interesantes cosas podrá decirnos, ya que no en balde su dilatada y brillante trayectoria dentro de la Coral granollerense, le distinguen y caracterizan como un claveriano ejemplar.

~~~~~

—¿Cuándo tuvo los primeros contactos con la Sociedad?

—En el año 1924.

—¿Por qué precisamente esta Sociedad y no otras que sin duda debería existir en aquellos tiempos?

—Porque me gustaba el canto. Además había varios compañeros y amigos que me invitaron a ella.

—¿Cómo era la Sociedad entonces?

—Igual a la de ahora, pero con más disciplina, entusiasmo y voluntad.

—¿Vd. empezó como «cantaire», directivo, o simplemente simpatizante?

—Como «cantaire».

—¿Recuerda cuántos «cantaires» componían la «rotllana» por entonces?

—Pasaban de cien.

—¿Cómo acogía la juventud este tipo de Masas Corales?

—Con mucha más afición, simpatía y entusiasmo que ahora.

—Volviendo de nuevo a la «rotllana» parece ser que existían castigos económicos dentro de los artículos que regulaban la misma. ¿Para quiénes?

—Sí, efectivamente. Cuando se faltaba a un ensayo, sin causa justificada, tenías que pagar 25 céntimos y si faltabas tres ensayos te expulsaban de la «rotllana».

—A pesar de todos estos condicionantes, ¿cómo había tantos «cantaires»?

—Porque la afición y el entusiasmo era superior a todo.

—Si esto se implantara en la actualidad, ¿qué ocurriría?

—No lo sé, pero es mejor ser pocos y bien avenidos, que no muchos y que no se entiendan.

—¿Qué explicación, si es que la tiene, daría Vd. a este fenómeno?

—Este fenómeno, no tiene explicación para mí.

—Usted, Sr. Colomer, ha vivido épocas de todas, ¿cuál fue a su juicio la de mayor auge y brillantez para la Sociedad?

—La del año 1924 al 1926.

—¿La que menos le favoreció?

—La de la Guerra y la Post-guerra.

—¿Cuántos Directores conoció?

—Seis en total.

—¿Destacaría algo en especial de alguno de ellos?

—Todos se han hecho acreedores de mi afecto, gratitud y simpatía, por su voluntad, tesón y espíritu de sacrificio.

—¿Qué diferencia existe entre aquellos primeros tiempos y hoy?

—No se puede comparar, ya que son épocas distintas.

—¿Cómo ve el futuro de la «rotllana» en particular y de la Sociedad Coral en general?

—En cuanto a la «rotllana» pienso que si no salen «cantaires» la cosa no está muy clara, y referente a la Sociedad, gracias a los que van quedando, sigue subsistiendo, pero con más dificultades, por supuesto, que antes.

—¿Ha pensado en algún momento que la labor de muchos años quedará reducida a nada por falta de voces, o dicho de otra forma, por falta de «cantaires»?

—Pienso, a pesar de todo, que mientras haya un hombre con ganas, no se puede perder la Sociedad.

—¿Qué solución daría a este problema?

—Bajo mi modesto punto de vista, pienso que una solución podría ser la creación de un Coro Mixto.

—¿Por qué a las nuevas generaciones no les atrae el canto claveriano?

—Porque hay otras distracciones más fáciles y con menos obligaciones.

—¿Qué han significado para Vd. estos 53 años de sacrificio y entrega hacia una Socie-

dad querida y admirada por los granollerenses?

—Cuando hay afición para una cosa, no existe el sacrificio.

—¿Sabe solfa o simplemente canta de oído?

—Solamente de oído.

—¿Ha dirigido alguna vez?

—Varias veces.

—¿Qué tal lo hace?

—Hago lo que buenamente puedo.

—¿Se considera imprescindible dentro de la «rotllana»?

—Imprescindible, no. Necesario, supongo que como los demás.

—¿Cuántos años tiene?

—Setenta.

—¿Se siente feliz?

—Sí.

—Finalmente, ¿hasta cuándo el amigo Colomer seguirá dando el do de pecho, como normalmente se dice?

—Hasta que mi salud lo permita y mi voz pueda ser válida.

—Gracias de verdad por sus palabras, ahí queda como ejemplo la sencillez y naturalidad de un hombre no menos sencillo y generoso, que lleva dentro de sí 53 años de dedicación plena que han contribuido indudablemente a hacer realidad la celebración del Centenario de la Sociedad Coral «Amigos de la Unión» de Granollers.

A. G.